

es el de la producción artística, más concretamente la literaria, un tanto exigua en comparación con la de los políticos y sociólogos del veintiocho venezolano. No obstante, en *Los años de la ira* se considera que el teatro producido en Venezuela a partir del treinta y seis, la novela del petróleo, la corriente psicológica de la cuentística y la poesía anti-retórica y antisentimental fueron artes fundamentales del grupo.

Por esta razón las páginas finales del libro están dedicadas al análisis y comentario de la revista *válvula*, cuyo único número sirvió para dar forma y personalidad a las figuras literarias del veintiocho. Las apreciaciones del autor referidas a la breve trayectoria de esta revista parten del mismo hecho de integración y dispersión que se produjo en el sector político de ese año.

Pero, si en lo político el veintiocho estuvo marcado por la tendencia galleguiana de los polos opuestos (civilización-barbarie, democracia-dictadura) en lo literario los escritores que integraron este mensuario, sin apartarse de su realidad histórica, ensayaron nuevos juegos metafóricos e imaginativos en donde el sentido de lo creado se libera de su hacedor. La personalidad creativa de Rojas Guardia, Nelson Himiob, Israel Peña, Antonio Arraiz, J. Gabaldón Márquez, Miguel Otero Silva, Arturo Uslar Pietri y otros tantos, así como los criterios emitidos en relación a las causas que incitaron la aparición de *válvula*, son puntos que el lector irá descubriendo y que encontrará dignos de discusión.

Aquel primer y único número de *válvula* adquiere identidad con la vanguardia a través de su manifiesto titulado "Somos", en que se declaraba el gusto por la imagen huidiza, etérea y diluible, enunciados que se experimentan en algunas de las colaboraciones que nutrieron este ejemplar.

La irrupción de estas aspiraciones vanguardistas canalizadas en *válvula* se proyecta, según el autor, como la génesis de la renovación literaria que se operaría en el devenir de las letras venezolanas.

Mario Torrealba Lossi expresa en el prólogo de esta primera edición, la intención de concretar su ensayo al análisis de la Semana del Estudiante, dejando de lado toda posible curiosidad anecdótica. Nos parece, sin embargo, que la incorporación de elementos que hubieran establecido un nexo político, económico y cultural con el mundo latinoamericano del momento, hubiera enriquecido en mucho esta obra que pretende un estudio objetivo de sus temas. Si lo expuesto en *Los años de la ira* resulta un capítulo de la

historia venezolana, no hay que olvidar que ésta se inserta en un panorama mayor, perspectiva que permitirá no sólo comprender la realidad local sino que contribuirá a un mejor conocimiento de nuestra realidad hispanoamericana.

La importancia que esta obra adquiere radica en el hecho de establecer una postura crítica que intenta desmitificar hechos y personajes que tradicionalmente han sido vistos con el lente de un subjetivismo apasionado. También, es necesario destacar el razonamiento que lleva al autor a rechazar la utilización de la tesis generacional en el estudio de los fenómenos histórico-culturales venezolanos, adoptando —en cambio— el uso más dinámico del término "movimiento" que contribuye a crear un nuevo punto de vista en la investigación de estos fenómenos que siempre han sido vistos bajo la luz oscurecida del concepto generacional.

*Teresa Cabañas.*

Vargas, Germán (Comp.): *Voces, 1917-1920*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977.

El Instituto Colombiano de Cultura ha editado en su colección de autores nacionales un volumen dedicado a la revista literaria *Voces*, con selección de textos y prólogo del investigador colombiano Germán Vargas, en el que se reúnen artículos y textos que de una manera sucinta nos pueden dar buena cuenta del trabajo realizado por esta publicación durante su tiempo de existencia.

No se podría entender el nacimiento de *Voces* sin antes mencionar el hecho que va a influir de manera determinante en la creación de la revista: el arribo a Barranquilla de un catalán llamado Ramón Vinyes, quien junto a otro compatriota funda, en ese puerto sobre el Atlántico, una librería, que luego pasaría a convertirse en el centro de reunión de artistas y escritores de esa ciudad. De estas tertulias nace la idea de fundar *Voces*, cuyo primer número conocería la luz pública el 10 de agosto de 1917, apareciendo cada diez días en folletos de 48 páginas, hasta el 30 de abril de 1920, fecha en que desaparece presumiblemente por razones económicas, cuando había llegado a su número 60. Durante los primeros doce números la revista estuvo bajo la dirección del crítico barranquillero Julio Gómez de Castro, quien

luego cedería la dirección a Hipólito Pereyra (Héctor Parias), su segundo y último director.

*Voces* aparece en el momento en que Europa se debatía en crisis por la Primera Guerra Mundial y los Estados Unidos de Norteamérica empezaban a dar sus primeras demostraciones de poder —económico, político y militar— ante el mundo, al declarar la guerra contra Alemania o al invadir territorios como el de México y Nicaragua. Paralelamente, en el plano de la vida nacional el país colombiano presentaba una situación de estancamiento y atraso económico-social, producto de las guerras civiles de fines de siglo XIX y principios del XX. En el plano cultural ocurría algo similar, pues ligada a la continua dependencia latinoamericana de la cultura europea, la vida de las revistas colombianas contemporáneas de *Voces*, como *Panida*, *El nuevo tiempo*, *Cultura* y otras se mantenía, casi siempre, a base de retraducciones de trabajos y textos aparecidos en publicaciones extranjeras.

La somnolencia apática del mundo cultural colombiano empezó a ser alterada por la presencia de esta revista renovadora, que incluía en sus diferentes números materiales originales o directamente traducidos —en gran parte por Ramón Vinyes—, y textos de creación que permitían conocer a los nuevos valores colombianos y extranjeros. Sin embargo, *Voces* no se limitaba a lo estrictamente literario, sino que también abría sus puertas al planteamiento y discusión de temas de otros campos: filosofía, sicología, antropología. Estas características le permitieron ser conocida desde sus primeros números en otros lugares del continente, así como también, ganar nuevos colaboradores. Con esta dinámica y proyección, *Voces* logró sumarse al movimiento renovador de las letras latinoamericanas iniciado en las primeras décadas del siglo.

Dentro de la selección de textos del volumen resaltan los trabajos de Vinyes, pues ocupan casi un tercio de sus 425 páginas. De él se pueden mencionar aquí, por su calidad e importancia: "Hombres del Norte" en el que se hace una revisión crítica del teatro de Ibsen y su seguidor Gunnar Heiberg; "Poetas futuristas", que es un análisis de la obra poética de Paul Dermée y Guillaume Apollinaire; "Pretextos IV", en el que se enjuicia el intento de modernización de Juan Ramón Jiménez en "Piedra y

cielo"; y también los artículos sobre los poetas modernistas colombianos Guillermo Valencia y Tomás Carrasquilla.

Del que fuera primer director de *Voces*, Julio Gómez de Castro, se recogen en "Páginas de un diario" algunos de sus textos poéticos y varios de sus artículos dedicados a escritores de la talla de Antonio Machado y del simbolista francés Charles Guérin. Otro de los colaboradores importantes de *Voces* fue Enrique Restrepo, y así nos lo deja ver la selección al presentar un buen número de sus trabajos, entre los que sobresalen "El concepto bergsoniano de la evolución de los seres organizados" y "Elogio de la fantasía en la tragedia y en el arte".

También se incluyen en el volumen los textos poéticos de León de Greiff "Tergiversaciones" (I, III, X, XIII) y "Anemos", poema de 1914 firmado bajo el seudónimo de Leo Le Gris, que constituyen una muestra apretada de la calidad del poeta colombiano.

Aunque se conocen las limitaciones que puede presentar la edición antológica de una revista a través de un volumen, es necesario advertir que en esta selección se deja de lado a colaboradores como Luis Carlos López y Luis Tablanca. Y del propio Hipólito Pereyra (Héctor Parias) se reproduce solamente uno de sus textos poéticos, no obstante que el compilador lo reconoce como "uno de los más extraños e ignorados casos, en la literatura y en la vida, de nuestra historia literaria nacional" (p. 10). Asimismo, hubiera sido de buen provecho haber agregado otros textos publicados por *Voces*, de escritores como Eugenio D'Ors, Antonio Machado, Carlos Pellicer, José Ingenieros, Gabriela Mistral, José Enrique Rodó, Percy Gibson u otros.

La importancia de este volumen se puede resumir en el hecho de reivindicar y dar a conocer a las nuevas generaciones una revista que de igual forma demostraba estar al tanto de las vanguardias europeas como de las producciones literarias del continente. Una revista que frecuentaba con soltura las diversas manifestaciones culturales actuantes en su época y que marcó, con su acendrado humor, su ironía y su constante ataque a la mediocridad, un nuevo polo de referencia en el devenir literario hispanoamericano.

Fernando Villarraga E.